

NOTAS

LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y AMERICA LATINA: EL CASO DE IRELA

Por ALBERTO SEPULVEDA ALMARZA

Los países latinoamericanos se diferencian de los asiáticos y africanos en la forma en que obtuvieron su Independencia. En Asia y Africa —salvo el caso de la Unión Sudafricana— no se produjo una masiva emigración europea y el blanco no se mezcló mayormente con la población nativa. La Independencia implicó el retiro de los europeos y el poder pasó a las élites indígenas.

En el caso de América Latina se produjo un acelerado mestizaje y la Independencia consistió, meramente, en la autonomía de la metrópoli pero no en un éxodo de los descendientes de los europeos. Todo lo contrario, en estos dos últimos siglos se ha venido desarrollando una importante emigración de España, Portugal, Alemania e Italia a diversos Estados iberoamericanos. Es estas condiciones —y a diferencia de la situación africana o asiática— el aporte étnico europeo es un elemento de especial importancia en el conjunto de las poblaciones americanas.

Latinoamérica tiene una importante diferencia con los Estados Unidos

en lo que respecta a la influencia cultural y política del Viejo Continente. Las antiguas colonias inglesas americanas rompieron con los valores que regían en Europa y adoptaron una serie de principios políticos —como la democracia— que chocaban con las concepciones absolutistas y monárquicas que todavía predominaban al otro lado del Atlántico. Ya Jorge Washington recomendaba a sus compatriotas que era conveniente mantenerse alejados de una eventual alianza con los países del Viejo Continente que seguían una diplomacia sustentada en pequeñas ambiciones de poder, que chocaba con el idealismo de la nueva nación americana. Y pese a que los Estados Unidos se formaron en base al aporte demográfico de oleadas de inmigrantes europeos mantuvo, por décadas, una política de aislamiento y hasta ignorancia de los sucesos que ocurrían al otro lado del charco.

Las élites iberoamericanas, por el contrario, han enfatizado su vinculación al Viejo Continente y de allí adoptaron modas, estilos culturales, modelos educacionales e instructores para sus estamentos armados. Pese a su evidente mestizaje cada país competía con sus vecinos en establecer una mayor identificación con los valores europeos. Ya Sarmiento había señalado en su libro «Facundo» que la barbarie provenía de las raíces americanas —mestiza y salvaje— y la civilización de Europa. De ahí la búsqueda de inmigrantes, de raza blanca, como un medio de lograr el desarrollo económico y político de los convulsionados Estados de habla española o portuguesa. América Latina, en otras palabras, jamás se ha desentendido de los sucesos del Viejo Continente y hay aquí una importante diferencia con los Estados Unidos.

Después de la Primera Guerra Mundial, USA fue paulatinamente desplazando a los intereses europeos radicados al sur de su frontera con México. Las inversiones norteamericanas crecieron, la asistencia y el adiestramiento de los militares —que antes eran dominio de Alemania, Francia o Italia— comenzaron a realizarse por oficiales de West Point y universidades como Harvard o Chicago han acogido —en fechas recientes— a jóvenes que en otras generaciones se dirigían a París o Londres.

A contar de la década del 1960 este panorama ha ido cambiando. Precisamente con el objeto de disminuir el predominio del coloso estadounidense, las élites latinoamericanas iniciaron una reapertura de los contactos con el Viejo Continente. Las inversiones europeas aumentaron —y a diferencia de las norteamericanas no estuvieron sometidas a la amenaza de la nacionalización—, el comercio se incrementó y franceses, españoles, alemanes, italianos y británicos reemplazaron a los norteamericanos en el abastecimiento de armas. Y se ha hecho frecuente el desplazamiento de Presidentes latinoamericanos a los países europeos para reforzar los contactos diplomáticos, acelerar los programas de inversión y aumentar el comercio; todo ello como

un medio de diversificar las relaciones y disminuir la dependencia con respecto a Washington.

La creciente importancia estratégica de América Latina y los enfrentamientos de las superpotencias en el Istmo Centroamericano y en las islas del Caribe, han agregado otro elemento de interés para Europa. Las Internacionales de los partidos socialistas, demócratas cristianos y liberales han coordinado la acción de sus miembros en los dos continentes, con el fin de presentar plataformas comunes ante la Casa Blanca y el Kremlin. De hecho en la única región, fuera de Europa, donde tienen fuerza socialistas y demócratas cristianos es en América Latina, corroborando la estrecha relación cultural que existe entre ambas zonas geográficas.

EL MITO DE AMÉRICA

Iberoamérica, desde la época de la Conquista, ha sido el lugar donde las utopías y las leyendas europeas aspiraban a plasmarse. Fue allá donde los españoles esperaban encontrar la Fuente de la Juventud o el sitio donde más de uno vio a intrépidas amazonas combatiendo mejor que varones aguerridos. Y esta visión —entre legendaria y ensoñadora— ha plasmado, también, a las concepciones políticas europeas. América ha sido considerada como el sitio en la cual aún tienen cabida las Revoluciones —que se han hecho imposibles en Europa o Estados Unidos— o donde puede surgir el «hombre nuevo» como producto de una brusca transformación social. Y varios europeos han ido a tierras americanas a perseguir una utopía política.

América ha sido también el continente bárbaro —ya lo decía Domingo Faustino Sarmiento en el siglo pasado— plagado de injusticias y de tiranías que violaban los Derechos Humanos. Y esta imagen dominó la prensa europea durante gran parte de los últimos diez años. Había, entonces, que apoyar la causa de la democracia y proteger a los refugiados y estos temas dominaron la visión de las élites del Viejo Continente que englobaron bajo el nombre de «Tercer Mundo» a situaciones tan distintas como las de Africa, Asia y América Latina. En todas esas regiones había que desarrollar una política que rondaba con el celo misionero.

Sin embargo, América Latina —pese a todos sus sinsabores y retrocesos— ha venido modernizándose y creando estructuras industriales de consideración. En la actualidad, Brasil tiene más población que todos los países de habla francesa juntos. Y en el año 2.000 los hispanoparlantes de América —con más de cuatrocientos millones de personas— superarán ampliamente la población de la CEF y de Estados Unidos.

Hay, pues, otra realidad que emerge en Iberoamérica y que se expresa

en mayor poder negociador, a nivel mundial, en potencial manufacturero creciente, en gigantescas urbes —a fines de siglo la mayor ciudad del mundo será México, con cerca de treinta millones y la seguirá Sao Paulo, con veintiséis millones de habitantes— y en un importante mercado consumidor.

En la actualidad una minoría de países siguen sometidos a sistemas autoritarios, pero en la casi totalidad de los casos los civiles dirigen los asuntos del Estado. Con ello disminuye el problema de las violaciones de los Derechos Humanos y tópicos como la negociación de la deuda externa o el incremento de las relaciones políticas y económicas entre la CEE y América Latina se convierten en los temas a debatir.

La cercanía de 1992, fecha del Descubrimiento, ha impulsado un creciente interés en Italia y España no sólo para recordar el evento, sino para forjar un nuevo tipo de relaciones con América Latina. En España se menciona —casi como un punto programático de todos los partidos políticos— que hay que marchar hacia una Comunidad Hispano-Americana de Naciones, tal como se da en el caso de los países de habla inglesa. Los italianos recuerdan que Cristóbal Colón y Américo Vesputio establecieron los primeros vínculos entre Italia y América y que en varios países existe una importante comunidad que descende de emigrantes de Nápoles, Sicilia, Liguria, el Milanesado o Venecia. Ya en la guerra de las Malvinas se notó una corriente de simpatía hacia Argentina en España y en Italia, y esta acogida popular fue tomada en consideración por los gobiernos de Madrid y Roma.

El ingreso de España y Portugal en las Comunidades Europeas implica que sus idiomas nacionales —que son los de Iberoamérica— pasan a convertirse en lenguas oficiales de la CEE. Es indudable que esta situación facilita enormemente los contactos culturales y políticos con los países latinoamericanos. Y por otra parte, España y Portugal, conjuntamente con Italia, se convierten en activos abogados de un mayor contacto con los pueblos iberoamericanos.

La República Federal Alemana tiene una intensa actividad, especialmente por intermedio de las fundaciones de los principales partidos políticos: la Konrad Adenauer (demócrata cristiana) y Friedrich Ebert (socialista). De hecho estas instituciones tienen oficinas en casi todos los países latinoamericanos y han establecido estrechos contactos con sindicatos, movimientos de cooperativas, universidades y agrupaciones políticas. No hay que olvidar que existe, en varios países americanos, un importante aporte étnico alemán consecuencia de diversas oleadas de inmigración. Por todo ello, la República Federal de Alemania tiene, también, un gran interés por los asuntos latinoamericanos.

La presencia francesa ha sido menor tanto en su aporte emigratorio como en el interés por los asuntos americanos. Sin embargo, desde el siglo pasa-

LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA

do, existe en América Latina una gran admiración por la cultura de Francia y las élites han copiado modas y hábitos provenientes de París. En los últimos años se nota un mayor deseo, por parte de los galos, por la evolución económica y política de América Latina. Existe, en todo caso, una creciente colaboración en la fabricación de armamentos con Brasil.

Por todas estas razones se pensó, por parte de un grupo de académicos y políticos —de ambos continentes—, en la necesidad de establecer una institución que facilitara la vinculación entre intelectuales, empresarios, cuadros partidarios y otros sectores de las élites de Europa con sus colegas de América.

IRELA

En 1982 se dieron los primeros pasos para establecer el Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA) y en 1983 la VI Reunión Interparlamentaria del Parlamento Europeo y su colega de América Latina adoptaron, en junio, la decisión de establecer el Instituto. IRELA fue fundado el 9 de octubre de 1984 en Buenos Aires y registrado en febrero en Irshenhausen, RFA y el 23 de julio en Madrid, España.

Varias ciudades demostraron interés en ser sede de IRELA y finalmente fue seleccionada Madrid como oficina de Europa y Brasilia como la correspondiente a América Latina. El 2 de septiembre de 1985 se iniciaron las actividades de la sede europea.

En su primera etapa, IRELA se abocará, fundamentalmente, a organizar conferencias y seminarios para funcionarios, diplomáticos, políticos, dirigentes sindicales y otras personalidades de ambos continentes con el fin de facilitar el conocimiento personal y el debate sobre los principales problemas que afectan a las relaciones entre Europa y América Latina.

En una etapa posterior establecerá un banco de datos sobre todas las materias pertinentes a sus actividades, iniciará investigaciones sobre las relaciones económicas y políticas y promoverá o asesorará en estudios específicos que le encomienden instituciones públicas de Europa o América Latina.

La estructura organizativa de IRELA es la siguiente:

CONSEJO INTERNACIONAL

Integrado por personalidades de Europa y América Latina que tendrá a su cargo la elaboración de las grandes líneas de trabajo del Instituto. Sus miembros son los siguientes:

ALBERTO SEPÚLVEDA ALMARZA

Sebastián Alegrètt	(Sistema Económico Latinoamericano SELA)
Carlos Alzamora	(Perú)
Fernando Henrique Cardoso	(Brasil)
Aldo Ferrer	(Argentina)
Carlos Fuentes	(México)
Oswaldo Hurtado Larrea	(Ecuador)
Enrique V. Iglesias	(Uruguay)
Gabriel Valdés	(Chile)
José A. Vega Imbert	(República Dominicana)
Francisco Villagrán Kramer	(Guatemala)
Susanna Agnelli	(Italia)
Francisco Pinto Balsemao	(Portugal)
Antoine Blanca	(Francia)
Claude Cheysson	(CEE)
Piet Dankert	(Países Bajos)
Elena Flores	(España)
Graham Greene	(Reino Unido)
Walter Leisler Kiep	(RFA)
Marcelino Oreja	(Consejo de Europa)
Adolfo Suárez	(España)

CONSEJO PARLAMENTARIO

Está integrado por representantes de los Parlamentos de Europa y de América Latina. Hasta el momento solamente se han designado los miembros europeos que son los siguientes:

Carla Barbarella	(Grupo Comunista y Aliados)
Horst Langes	(Grupo Demócrata Cristiano)
Rolf Linkohr	(Grupo Socialista)
Frederick A. Tuckman	(Grupo Democrático Europeo)

LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA

COMITÉ EJECUTIVO

Es el organismo que lleva un control más regular sobre las actividades de IRELA. Está compuesto por las siguientes personas:

Fernando Barrocal Soto	(Costa Rica)
Carlos Henrique Cardim	(Brasil)
Guillermo Maldonado	(Ecuador)
Carlos Juan Moneta	(Argentina)
Luciano Tomassini	(Chile)
Allan Wagner Tizón	(Perú)
Gerd Beinhardt	(CEE)
Gabriel Guzmán	(España)
Manfred Mols	(RFA)
Dieter Oldekop	(CEE)
Alain Rouquié	(Francia)
Hugh O'Shaughnessy	(Reino Unido)

CENTRO EUROPEO

Director: Wolf Grabendorff	(RFA)
Director Adjunto: Alberto Van Klaveren	(Holanda)

El Centro Latinoamericano todavía no ha entrado en funciones. Su sede es Brasilia, tal como se ha señalado.

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

Para el año 1985 se habían programado los siguientes eventos:

1. *El papel europeo en Centroamérica*. Abril, Bruselas, Bélgica.
2. *La Agenda de la VII Conferencia interparlamentaria Europa-América Latina en Brasilia*. Abril, Bruselas, Bélgica
3. *Una nueva realción entre Europa Occidental y Centroamérica; posibilidades y limitaciones*. Mayo, Ixtapa, México.
4. *Una evaluación crítica de las relaciones euro-latinoamericanas*. Septiembre, Colchester, Reino Unido.

5. *Nuevas formas de cooperación entre las Comunidades Europeas y Centroamérica*. Octubre, San José, Costa Rica.

6. *La cooperación entre las Comunidades Europeas y el Pacto Andino*. Octubre, Lima, Perú.

7. *La posición de Europa Occidental en las relaciones internacionales de América Latina*. Noviembre, Bogotá, Colombia.

8. *Las relaciones entre las Comunidades Europeas y América Latina; opciones para incrementar su desarrollo*. Diciembre, Augsburg, RFA.

El programa tentativo para el año 1986 consulta los siguientes encuentros:

1. *Democracia y Democratización: Un diálogo entre Europa y América Latina*. 3-5 de junio, en Estrasburgo, Francia. Este evento se organizará en conjunto con el Consejo de Europa.

2. *Hacia nuevas formas de cooperación entre América Latina y Europa Occidental*. 16-18 de septiembre, Montevideo, Uruguay. Se organizará en conjunto con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y con el auspicio del Gobierno del Uruguay.

3. *Las consecuencias políticas de la crisis de la deuda latinoamericana*. 14-17 octubre, Lima, Perú. Este evento se realiza a petición expresa de la VII Conferencia Interparlamentaria Euro-Latinoamericana de junio de 1985. Se organiza en conjunto con el Consenso de Cartagena de los países deudores latinoamericanos y con el auspicio del Gobierno del Perú.

4. *Relaciones Euro-Latinoamericanas y la protección del medio ambiente*. Diciembre, Lisboa, Portugal. Contará con la colaboración de diversos organismos de la CEE.

Se prepararán, también, seminarios sobre los siguientes temas:

1. *La Comunidad Económica Europea y el diálogo Norte-Sur*. Mayo, Madrid, España.

2. *El retorno a la democracia en Chile: Un diálogo entre fuerzas políticas chilenas y europeas*. Julio, Bruselas, Bélgica.

3. *El diálogo interamericano y Europa Occidental. Reflexiones sobre la democracia y la deuda en América Latina*. 1-4 de octubre, Bellagio, Italia. Se organizará con la cooperación del Instituto Aspen de Estados Unidos.

4. *Mitos y realidades en las relaciones entre Europa Occidental y América Latina*. Fecha no decidida, Caracas, Venezuela. En cooperación con el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), SELA y la CEE.

Como puede desprenderse de lo expuesto, IRELA es una institución que

LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA

—si bien está todavía en su etapa organizativa— ha logrado asociar a un número importante de personalidades de Europa y América Latina y está llevando a cabo un intenso programa de seminarios que, indudablemente, irán facilitando una coordinación mayor entre Europa Occidental y América Latina. Se trata de una iniciativa que hay que apoyar.

